

que componen la problemática de la formación médica profesional en Chile.

La fecha fijada para el Segundo Seminario, se determinó atendiendo a que a fines del mes de noviembre se realizará en Méjico el Congreso

de la Federación Panamericana de Asociaciones de Facultades de Medicina, al que los delegados chilenos podrán aportar la posición de las instituciones médicas del país frente a Educación Médica, tema central de dicho Congreso.

EXTRACTO DE UNA CARTA DE UN MEDICO GENERAL DE ZONA A SU EX - PROFESOR

Dr. FRANCISCO ACEVEDO

Estimado Profesor:

He esperado completar un año como Médico General de Zona para resumir mi experiencia y relatársela en estas líneas, como Ud. me lo pidió cuando fuí a despedirme; mi silencio ha obedecido al propósito consciente de completar un período adecuado para sacar algunas conclusiones.

Principio por contarle que estimo que la decisión de venirme como médico rural, que tanto me costó tomar, ha sido una de las más importantes y acertadas de mi vida. He vivido un año pleno de realizaciones personales y profesionales. Hoy soy un firme convencido de que la única vía que debiera ofrecérsele al recién egresado es el duro y esforzado camino de Médico General de la Zona. Considero que esta práctica es fundamental en nuestra formación profesional; la creo indispensable de vivir antes de especializarse, ya que enriquece sustancialmente nuestra visión de la Medicina. Habiendo estado casi un año contratado en una excelente Cátedra de Pediatría y habiendo tenido en mi mano la posibilidad de becarme, me felicito por haber tomado esta decisión, que si bien me ha significado duros sacrificios y arduos trabajos, me ha permitido a la vez tantas satisfacciones y realizaciones.

Al cabo de este año, puedo decirle que si tuviera que ponerle nota a la formación que se me dio (o que me dí) en la Escuela de Medicina, la calificaría con 14 puntos; es decir un poco menos que buena. Desglosando esta impresión, considero que hay aspectos excelentes, buenos, regulares y francamente malos.

Considero excelente la formación científica que le permite a uno, por una parte, aplicar el método científico a situaciones nuevas y no previstas y, sobre todo, que le permite continuar

estudiando y manteniéndose al día en los nuevos avances.

Más, así, como es excelente nuestra formación en el plano científico natural, es mala en los otros aspectos de la Cultura. Es mala en cuanto a que al estudiante se le colocan anteojeras. Anteojeras dadas por la falta de tiempo y orientación para preocuparse de otras materias que no sean la Anatomía, la Bioquímica, la Medicina Interna, etc. *¡qué falta me ha hecho conocer más al Hombre! Saber más de su Historia para entenderlo en el día de hoy; saber más de Sociología para entenderlo en sus relaciones con los demás hombres; saber más de Psicología (¡ojo!... una ciencia médica) para entenderlo en cuanto a él mismo y a sus relaciones.*

Sin duda de nuestra Escuela de Medicina no salen los "hombres de Cultura que le pedía Ortega y Gasset" a la Universidad.

Hay otro aspecto, también de formación, que a mi modesto juicio *está francamente mal. Se trata de la entrega de responsabilidades y de la formación de un hombre que sea capaz de afrontar con serenidad y buen juicio tareas serias e importantes. Durante siete años somos estudiantes sin ninguna, o muy escasa, responsabilidad; siete años en que somos espectadores que tratan de aprender lo que hacen otros; siete años en que se nos supone (o por lo menos se nos trata) incapaces de hacer algo por nosotros mismos. Tanto que al fin terminamos aceptando subconscientemente de que somos incapaces. Y de pronto... todo cambia. Llegamos a ser Médicos Directores de Hospitales o Consultorios, señores de vida y muerte de pueblos enteros, administradores de cuantiosos bienes, cauteladores de presupuestos mucho mayores que los que administraban nuestros Profesores Jefes de Servicio, sostenedores de la moral y disciplina de*

un personal indisciplinado y desmoralizado desde hace muchos años. Todo esto nosotros que, seis meses antes, como internos, no estábamos siquiera autorizados para firmar una receta ni para escribir en la ficha clínica de los enfermos.

Ahora, en cuanto a nuestro bagaje de conocimientos profesionales, hay indudablemente una jerarquización equivocada. Un gran caudal en algunos aspectos y un importante déficit en otros. Me permitiré señalarle algunos.

Existe una adecuada preparación en las urgencias médicas, ej.: infarto, shock, edema agudo pulmonar, hipo e hiperglicemia, etc.

Hay una insuficiente preparación en la técnica (no en la patología) de las urgencias quirúrgicas. Después de haber actuado una o dos veces, solamente acompañando, una traqueostomía o una denudación de vena, es muy escasa la destreza o seguridad que se puede alcanzar. Lo mismo pasa con las técnicas de Enfermería que uno debía dominar y que en el paso por la Escuela sólo se contempla como espectador.

En Cirugía podría decir que hay una muy buena preparación en Patología Quirúrgica, pero deficiente en lo que se refiere a técnicas quirúrgicas de aquellas intervenciones que deben estar al alcance de los Médicos Generales de Zona, a saber: apendicectomías, cesáreas, herniorrafias, hemorroidectomías, etc. Yo, alumno medio de la Escuela de Medicina, ni muy bueno ni muy malo (como la gran mayoría), egresé sin ser capaz de operar nada. Responsabilidad mía indudablemente, pero también de aquellos que por mandato de la ley confieren el título a los médicos chilenos.

Traumatología: muy mal.

En Medicina Interna, la preparación y capacitación es sin duda excelente. Peca, quizás, por el excesivo énfasis en algunos aspectos; y peca, sobre todo, porque este énfasis excesivo es en desmedro de la preparación de otras materias, debido a la cantidad excesiva de horas que a algunas materias se dedican. Yo siempre recuerdo, por ejemplo, que debí aprender Electrocardiograma en Semiología en 3º año, en Medicina en 4º año, en Medicina en 5º año, en Pediatría en 6º año y en el Internado de Medicina en 7º año y por último para rendir el pre-grado y grado... Aprendí cada vez, y cada vez olvidé (por desuso) rápidamente lo aprendido; y a los seis meses de estar graduado, ya era incapaz de

interpretar un ECG. En general toda la Cardiología está hipertrofiada. ¡Oh, la moda! Lo que quizás sea insuficiente es lo que se refiere a Reumatología, en atención al volumen de enfermos de este tipo que acuden diariamente a nuestros Policlínicos.

Pediatría: excelente.

Obstetricia: regular. En esto no me explayo, pues creo que es un problema de nivel de la Obstetricia Chilena, donde hay mucha habilidad manual y muy poco dominio de Patología y Fisiopatología. La enseñanza no es mala, porque se otorgan amplias facilidades para el que desea aprender lo técnico y manual. Mas, no hay o hay muy poca guía, consejo y ayuda.

Psiquiatría: deficiente. Sin tener en absoluto afición por la Psiquiatría, confieso que nuestra preparación es deficiente debido al escaso horario que se otorga a una disciplina tan amplia. Lo mismo sucede, a mi juicio, con Neurología.

En cuanto a las *Especialidades* llamadas "chicas", en general la preparación es regular; debido a que los docentes de estas Cátedras pretenden, en el breve plazo de 3 ó 4 meses, preparar especialistas; y a uno lo atiborran con cuadros y más cuadros, perdiendo en cantidad lo que debiera darse en calidad de preparación para enfrentar las emergencias y los cuadros más comunes.

En *Medicina Preventiva y Social*, no le haré mayor comentario pues Ud. ya conoce mi posición. A esa posición, que era meramente intelectual, le agrega ahora el contundente argumento de que se ha visto reforzada integramente, por la experiencia de este año de médico rural. Insuficiente; dramáticamente insuficiente. La mitad de mis actividades son clínicas, y el resto de Medicina Social; y no porque a mí me guste, sino por que la realidad así me lo exige.

Los programas de vacunación, el control de epidemias, la higiene ambiental, la educación sanitaria, las pesadas tareas de administración, etc. se llevan el 50% de mi tiempo. Y pensar que a todo esto, se le dedicaban sólo dos tardes a la semana durante un semestre.

Este análisis y resumen de mi experiencia, lo he hecho con toda honestidad y con la perspectiva que da el tiempo. Espero que con él cumpla, lo que Ud. me solicitó.

Con el afecto de siempre y quedando a sus órdenes, le saluda,

Francisco Acevedo Toro.